

Un poco de historia

Si todo Segovia es un museo de arte, los alrededores no le van a la zaga” dice Ignacio Sanz.

En efecto, Segovia es fruto de los diferentes pueblos y culturas que han vivido en ella y que nos han dejado su saber, su cultura, sus señas de identidad, en cada rincón, en cada piedra,.....y por eso, Segovia entera es un museo de arte abierto bajo el techo de las estrellas. Pero mientras que la zona amurallada ha sido considerada y valorada como tal, no ha sucedido así con los valles, y tampoco se ha vinculado esta zona con la alta, la Roca, como dice Antonio Ruiz. Y Segovia, como la mayoría de las ciudades medievales, nace y se desarrolla gracias a las zonas peri-urbanas, es decir, a los valles, en los que se localizan los dos recursos naturales básicos e imprescindibles para la vida: el agua y el suelo. Es en los valles donde se localizan las huertas, cuyos productos abastecían diariamente a toda la población a través de sus mercados situados, uno en la Plaza Mayor, hoy recuperado, este era el mayor y más importante y otro, en el Azoguejo o mercado chico.

Un suelo, el de los valles y las huertas, trabajado con mimo y respeto, dedicación y tesón, con paciencia y esperanza, marcando así el carácter hortelano. Actividad en íntima comunicación con la naturaleza.

En sólo unas décadas, la mecanización, la explotación intensiva, la especialización y la globalización de los mercados han dejado anticuado un sistema de producción en perfecto equilibrio con el medio y en poco tiempo, la cultura hortelana, está a punto de desaparecer. Nos hemos alejado de nuestras raíces y señas de identidad: la tierra y nuestra salud se resiente, en parte como consecuencia de una alimentación insana.